

SIMÓN BOLÍVAR VISTO POR SUS CONTRADICTORES.

Es imposible una opinión objetiva sobre la vida, ideales, batallas y creatividad intelectual de Bolívar, porque sus diferencias con el vicepresidente Francisco de Paula Santander (1792-1840), quien fuera su más fuerte opositor, sembraron dudas, calumnias y resentimientos.

De allí la razón de ser de opiniones diferentes y contrarias al Libertador, que se han repetido a lo largo de los siglos, ofensas, infamias y olvidos, realidades que se detectan en los albores del Bicentenario del Congreso Anfictiónico, por parte de los Santander de la Patria Grande, debido a una organización sectaria, lo que hará que sea una conmemoración intrascendente.

Por: Franklin Ledezma Candanedo,
Periodista del Corinto Bolivariano: Panamá (*).

La figura de Simón Bolívar ha generado profundos debates. Sus contradictores, tanto en el siglo XIX como en la actualidad, han cuestionado su concentración de poder, su talante dictatorial y la crueldad de sus métodos militares, argumentando que sus acciones derivaron en autoritarismo más que en la libertad prometida.

Bolívar, una de las personalidades más polémicas de la historia latinoamericana; su procedencia social, su formación intelectual, su destreza militar y su vida política configuran un panorama polifacético, cargado de claroscuros y matices que impiden emitir una valoración unívoca sobre sus acciones y decisiones.

Es imposible estudiar su vida política sin entender sus diversas campañas militares, o analizar su pensamiento sin concebir en él la herencia del liberalismo del siglo XVIII al lado de algunas ideas provenientes de la tradición hispánica más conservadora.

Más que un ilustre político, un lúcido patriota o un héroe empeñado en libertar a América y en consolidar una gran república hispanoamericana, Simón Bolívar es hijo de su tiempo, y es, sobre todo, una imagen que se ha fundado a partir de amores y odios, de necesidades políticas y de glorias que redundan en el engrandecimiento fundacional de los países a que dio lugar su lucha emancipadora.

En efecto, cuando se estudia la manera en la que se ha integrado la figura de Bolívar como punto de anclaje de la historia de los países que libertó, se puede notar que fue de manera paulatina como el “culto bolivariano” se edificó; a la vez que sus promotores iban dejando de lado la versión más polémica de su vida, iban difundiendo explicaciones tendientes a minimizar el efecto de muchas de sus acciones, al tiempo que condenaban a las personalidades que en su época hicieron oposición o se enfrentaron a las decisiones políticas del libertador.

Bástenos enunciar el caso colombiano, en el cual la historiografía relegó hasta más o menos 1872 la figura de Bolívar a un segundo plano, no hizo parte de ninguna celebración especial e incluso, fue vista de manera crítica, toda vez que sus acciones tuvieron repercusiones directas en la disolución de su gran proyecto: una poderosa y gran república hispanoamericana, que empezó a vertebrar a partir de lo que se conoce como la Gran Colombia (1819-1831).

No fue pues una figura conciliadora y fundacional en términos historiográficos, sino una línea divisoria cuyo trazado alineó bandos y selló enemistades.

También sirvió para explicar los rumbos equivocados de la primera parte de la historia de los países en cuestión. Por esta razón su presencia en la historiografía resultaba polémica y tuvo, hasta cierto punto, un tratamiento crítico, sobre todo en los textos históricos de la Nueva Granada, país en el que había generado resentimientos entre los focos ilustrados y liberales de la Gran Colombia, cercanos al vicepresidente Francisco de Paula Santander (1792-1840), quien fuera su más fuerte opositor.

Los líderes de estos focos incidieron de manera directa en la formación de la joven intelectualidad liberal, a través de figuras como Ezequiel Rojas (1803-1873), Florentino González (1805-1874) José Antonio de Plaza (1809-1854) y Cerbeleón Pinzón (1813-1870).

Fue solamente después de 1872 que se dio inicio al culto bolivariano, el cual tomó un ímpetu mayor a partir de 1882, cuando los liberales cedían su poder y empezaban a abrirse camino los conservadores bajo la forma de la Regeneración.

Fue el Papel Periódico Ilustrado uno de los medios que más contribuyó en ese proceso, así como la dirección de Instrucción pública encargada de llevar a cabo la celebración del natalicio de Bolívar en cabeza de Don Constancio Franco, un hombre embebido por el afán patriótico de exaltar el pasado heroico de Colombia.

En 1830, la República de Colombia era casi un cadáver insepulto, sometida a los vaivenes de las tres porciones que la conformaban: Venezuela, en franca disputa con Bogotá, una capital distante donde campean los juristas neogranadinos que, según los venezolanos, poca capacidad tienen para intervenir en su política; por otra parte, los ecuatorianos débilmente integrados y escasamente representados tanto en el ejército como en la burocracia, y la Nueva Granada sometida a las tensiones entre Santanderistas y Bolivarianos .

Bolívar estaba menguado anímica y físicamente, la enfermedad hacía estragos en su vida cotidiana y su imagen política se desmoronaba a medida que se profundizaban las tensiones en su conocido artificio político.

Del animoso combatiente y del político sagaz apenas quedaban sombras;

su imagen deteriorada era una espada de Damocles que, según sus detractores, ponía en vilo la estabilidad de la república por cuenta de su carácter autoritario y de la vanidad que lo había embargado durante sus días de gloria, la misma que ahora le enrostraban como un defecto vergonzoso y una calamidad para el esclarecimiento de los rumbos de la república.

Desde 1819 se levantaron voces contrarias a las acciones de Bolívar.

En ese año se publicó en Caracas un folleto que denunciaba los desmanes del libertador, conocido como Vindicación y repulsa de las inicuas acusaciones de la maledicencia, escrito por Rafael Diego de Mérida (1772), abogado caraqueño, defensor de la causa americana “incuestionablemente justa”, pero mancillada por el Supremo como irónicamente llamaba a Bolívar,

Partidario de la causa libertaria, Rafael Diego de Mérida inculpaba a Bolívar por déspota y autoritario, al mismo tiempo que invoca la “instalación de un gobierno representativo” que pusiera remedio a sus descalabros y pudiera, efectivamente, dar origen a lo que él llamaba entonces una nación.

Estas quejas mantuvieron su vigencia durante toda la década de 1820; incluso podemos decir que arreciaron su relevancia a medida que se desmantelaba el país y que la crisis política, económica y militar hacía estragos en las recién creadas instituciones.

Un granadino a sus compatriotas y a sus hermanos del Norte:

¡Oh míseros humanos!

Si vosotros no hacéis vuestra ventura,

¿La lograrás jamás de los tiranos?

Nueva York. Imprenta de Eliot y Palmer, septiembre 25 de 1830.

Enlace:

<https://www.redalyc.org/journal/282/28245351023/html/>

Un cordial saludo para toda(o), con nuestra consigna de lucha progresista: ¡ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE!

(*) Columnista de opinión, agroambiental y turístico, promotor del desarrollo sostenible, defensor de la madre tierra, del ambiente y de todas las especies, en peligro real de extinción irreversible por diversos factores negativos, entre otros, la falta de acción colectiva en el plano nacional y mundial.

Himno patriótico: Colonia americana ¡No! Luis (Lucho) Bejarano (q.e.p.d), autor de la letra y de la música, colega, amigo y compañero de mil batallas.